

V Jornadas de Política Económica

Bilbao, 23 y 24 de mayo de 2002

AUTOR: JOSÉ MARÍA MARCH POQUET

Dirección: Departament d'Economia Aplicada - Universitat de València
Edificio Departamental Oriental - Campus dels Tarongers
Av. Tarongers, s/n - 46022 - Valencia

Teléfono: 96 382 84 28 Fax: 96 382 84 15 E-mail: Josep.M.March@uv.es

TÍTULO:

PRIMEROS PASOS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA DE PUTIN:
EL FORTALECIMIENTO DEL ESTADO RUSO.

RESUMEN:

La política económica emprendida por Putin está centrando el interés de los estudiosos de la transición rusa. Se esperaba de él un comportamiento continuista, sin embargo, ha comenzado a dibujarse la imagen de un presidente que intenta "reformular la reforma". No obstante, las medidas de política económica que ha ido emprendiendo desde que asumió la presidencia suelen aparecer como un conjunto de acciones desconexas. ¿Hay una estrategia de política económica que explique de una manera coherente dichas acciones?. Este trabajo pretende avanzar una respuesta a esta cuestión, que permita reproducir de manera integrada la lógica de dichas intervenciones e indentificar las líneas generales de una estrategia global. El marco teórico adoptado es fundamentalmente, la *planificación de situaciones* elaborada por Carlos Matus. La exposición del trabajo se estructura del siguiente modo. En primer lugar, se ofrece una breve y sintética visión de la teoría de la planificación de situaciones. Posteriormente, se analizan las acciones más relevantes emprendidas y anunciadas por Putin, enmarcándolas en el soporte teórico que ofrece la planificación de situaciones y utilizando la terminología de ésta. Por último, se exponen las conclusiones obtenidas.



PRIMEROS PASOS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA DE PUTIN: EL FORTALECIMIENTO DEL ESTADO RUSO.

JOSÉ MARÍA MARCH POQUET

Departament d'Economia Aplicada - Universitat de València

1 INTRODUCCIÓN

La política económica emprendida por Putin está centrando el interés de los estudiosos de la transición rusa. Se esperaba de él un comportamiento continuista (Rose et al, 2000, pp.288-293), sin embargo, ha comenzado a dibujarse la imagen de un presidente que intenta “reformular la reforma” (Brown, 2001). No obstante, las medidas de política económica que ha ido emprendiendo desde que asumió la presidencia suelen aparecer como un conjunto de acciones desconexas.(1) ¿Hay una estrategia de política económica que explique de una manera coherente dichas acciones?.

Este trabajo pretende avanzar una respuesta a esta cuestión, apoyando el análisis de la intervención política de Putin en el marco teórico elaborado por Carlos Matus (1980), la *planificación de situaciones*, que permita reproducir de manera integrada la lógica de dichas intervenciones e indentificar las líneas generales de una estrategia global. Como indica Matus: “El mundo de lo fenosituacional (más adelante se explica este concepto) domina el corto plazo. Allí aparecen las fuerzas sociales luchando por metas que esconden otras metas, provocando situaciones que desembocan en otras situaciones no explicitadas, creando hechos políticos aparentemente sin sentido que buscan abrirle camino a otros hechos políticos más trascendentes (...) Los cambios puramente fenosituacionales constituyen así, en muchos casos, las metas de la planificación de corto plazo” (Matus, 1980, pp.337-338).(2)

La exposición del trabajo se estructura del siguiente modo. En primer lugar, se ofrece una breve y sintética visión de la teoría de la planificación de situaciones. Posteriormente, se analizan las acciones más relevantes emprendidas y anunciadas por Putin (3), enmarcándolas en el soporte teórico que ofrece la planificación de situaciones y utilizando la terminología de ésta. Por último, se exponen las conclusiones obtenidas.

2 MARCO TEÓRICO.

Matus concibe la realidad social como un todo en permanente movimiento, que es la resultante no determinista de la interacción de fuerzas sociales. Éstas son, a su vez, el resultado de la acción de grupos sociales que defienden determinados intereses y dominan diversos recursos de poder (económicos, políticos, institucionales, culturales, mediáticos, etc.). Para aprehender este complejo proceso de transformación, dinámico y conflictivo, propone un método de análisis fundamentado en el concepto de *situación*: “referida concretamente a la lucha por reproducir o transformar la sociedad, es un momento de la realidad explicado por las fuerzas sociales que actúan sobre ella” (M, 63). Así, la evolución de la sociedad, se puede apreciar como secuencias de situaciones y la trayectoria seguida desde una situación anterior a otra nueva se puede explicar por la acción de fuerzas sociales. La situación existe en un *escenario*. Éste es “un metacontorno relevante y limitante de la situación, que envuelve no sólo a la situación específica objeto del análisis, sino que cubre a varias situaciones distintas simultáneas en el tiempo, pero con legados históricos diversos y en espacios también diferentes” (M, 66).

Tanto la situación como el escenario poseen un doble carácter. Por una parte contiene una dimensión “feno” (*fenosituación* y *fenoesenario*), que constituye el nivel fenoménico de la realidad social, su apariencia, la



manifestación percibida de la situación a la que se puede acceder por procedimientos empíricos.(4) Por otra contiene una dimensión “geno” (*genosituación* y *genoesenario*), que constituye el nivel esencial de la realidad social, el substrato que subyace a las manifestaciones fenoménicas y al que no se puede acceder directamente; lo constituyen formas sociales puras articuladas entre sí, que se solapan, conformando tres estructuras esenciales: la ideológica, la económica y la político-jurídica. Una situación, integra de forma dialéctica la *fenosituación* y la *genosituación*, permitiendo situar a los actores sociales y sus acciones en un proceso de reproducción-transformación de la realidad que se desarrolla en el escenario.

La acción política de grupos sociales que pretenden modificar la situación existente puede entenderse a partir de *proyectos de transformación*, que compiten entre sí y pueden ser evaluados: “la transformación de situaciones *debe explicarse* por la acción de proyectos. Y el proyecto, en parte modifica, reforma, transforma; y en parte da nueva dinámica a lo viejo; renueva sin cambiar (...) Desde este punto de vista, una estrategia realista de transformación no está más allá ni más acá del optimismo o del izquierdismo, y su justeza se define porque *cada situación* intermedia hacia la situación-objetivo está explicada por proyectos de transformación, y *cada proyecto* de transformación está justificado en términos de su eficacia direccional y procesal.(5) Así, la situación-objetivo se explica por sucesivas transformaciones a partir de la situación inicial, y cada transformación debe ser demostrada. Esta demostración supone, entre otras cosas, analizar las fuerzas necesarias y posibles para cada transición situacional “(M, 302-303).

El análisis de la racionalidad de la política económica del gobierno Putin remite, pues, a la revisión de la situación-escenario inicial y a la adopción de una supuesta situación-objetivo. La lógica de las medidas adoptadas se puede reconstruir a partir de ambos extremos, así, el proyecto Putin será racional si promueve una trayectoria viable.

3 LOS PRIMEROS PASOS DE LA POLÍTICA DE PUTIN.

¿Adónde pretende llegar Putin?, ¿de dónde parte?. Es necesario responder a ambas cuestiones para reconstruir la lógica del conjunto de medidas emprendidas por su gobierno. Sin embargo, ninguna de ellas ha sido hecha pública de forma explícita con la suficiente concreción y precisión, en consecuencia, nos moveremos en un terreno, en cierta manera, incierto. Debemos dibujar una situación inicial y otra objetivo que se aproximen a las del gobierno ruso, a modo de hipótesis o supuestos de trabajo. A partir de éstas, se puede analizar la racionalidad de la política adoptada, pero el resultado obtenido sólo será válido bajo estos supuestos; el análisis a partir de otros supuestos producirá resultados diferentes. De igual modo, sólo consideraremos aquellos aspectos que pueden estar directamente relacionados con el objetivo de este análisis, en particular con su política económica.

La hipótesis de partida que consideramos es que la intención central de Putin en la actualidad es “reformular la reforma”. Esto es, abandonar el planteamiento liberal radical,(6) que ha dominado la política de transición hacia una economía de mercado hasta el momento, sustituyéndolo por la vía de la *modernización económica*, “donde se conjuga el desarrollo del sector privado con una actuación amplia por parte del Estado, tanto en el ámbito económico, como en el social” (Sánchez, 2000, p.12). En suma, no se pretende involucionar hacia el sistema soviético,(7) sino implantar un cambio de estilo en la manera de construir una economía de mercado.

Como se ha indicado anteriormente, este proyecto de transformación parte de una situación inicial y pretende alcanzar una situación-objetivo. Los rasgos principales de la situación inicial que pueden explicar la necesidad



de un nuevo talante en la transición son diversos: la dificultad para iniciar un proceso sólido de recuperación productiva, la inestabilidad y fragilidad del ámbito financiero, la relativa desconexión de las esferas real y monetaria de la economía, la baja eficacia de los instrumentos de política económica utilizados, el deterioro del nivel de vida de la población y la acrecentada desigualdad respecto a los parámetros de la etapa anterior, una conciencia creciente del fracaso de la propuesta radical de la transición aplicada durante los gobiernos de Yel'tsin -al menos, en los plazos temporales anunciados,(8) etc. Pero, para el interés de este trabajo, destacan varios elementos causantes de lo que podemos denominar “debilidad del Estado ruso” (March y Sánchez, 2000a), entendida como incapacidad para implantar las instituciones mercadológicas (con el consiguiente bloqueo a la construcción de una economía de mercado) y cuyo origen proviene, al menos, de tres factores causales: “Por una parte, la aparición de organizaciones descentralizadas paralelas (criminales) que se han apropiado de parte de las funciones estatales esenciales; por otra, la incapacidad de establecer prioridades políticas claras que orienten la toma de decisiones de una manera coherente, así como la dificultad de ejecutarlas debido a la expansión de fenómenos de corrupción; por último la imposibilidad de establecer un sistema fiscal recaudativo capaz de generar los recursos públicos suficientes para financiar la política reformadora” (March y Sánchez, 2000b, p.24). Siendo así, para desbloquear el proceso de construcción una economía de mercado en Rusia, es condición previa y necesaria, que el Estado se fortalezca.(9)

La interpretación que aquí se ofrece parte de distintos horizontes temporales para los objetivos de la política económica. En este sentido, podemos considerar la existencia de objetivos a medio y a corto plazo. Así, existen unos cuya consecución debe ser más temprana y cuya identificación es más inmediata, mientras que otros se encuentran enunciados de una manera imprecisa y su consecución, más tardana, depende del logro de los anteriores. Utilizando la terminología matusiana podemos establecer una trayectoria de situaciones. La más lejana en el tiempo (*S_o*, situación objetivo) corresponde a la construcción de una economía de mercado, pero realizada de una manera distinta a la propuesta radical, cuyo desarrollo se considera bloqueado. No obstante, la viabilidad del nuevo estilo de transición exige alcanzar una situación apropiada (*S_i*, situación intermedia), en particular, requiere que el Estado -en concreto, su cúpula, el gobierno central-(10) recupere cuotas de poder económico y político que ha ido perdiendo durante la etapa Yel'tsin. Si no se logra alcanzar tal situación intermedia, la capacidad de intervención eficaz del Kremlin será insuficiente, no sólo para lanzar el nuevo estilo de transición, sino también, para gestionar las tensiones socio-políticas que acarreará, es decir, dicho proyecto carecería de viabilidad.(11) Así, la mayor parte de la política actual de Putin debe entenderse, pues, como acciones que, fundamentalmente, van orientadas a construir esta situación (*S_i*) a partir de la situación inicial, la existente cuando alcanzó la presidencia (*S_a*).(12)

Por otra parte, se concibe la política económica bajo una perspectiva no estrecha. Es decir, si el objeto de estudio de la Política Económica es, esencialmente, la relación entre el Estado y el proceso económico, todo aquello que afecta a esta relación es parte del objeto de estudio. En este sentido, la política económica de Putin abarca las medidas económicas emprendidas y, también, aquellas que se suelen considerar como “políticas”, así como las reformas institucionales -aunque, en rigor, no es posible establecer una diferenciación tajante entre aquellas que son económicas de aquellas que no lo son.(13) Curiosamente, las medidas que poseen una mayor relevancia para la política económica actual, no son las que se suelen clasificar como económicas, sino otras orientadas a transformar el ámbito político e institucional. Las medidas económicas adoptadas, a pesar contener elementos que implican un viraje respecto a las directrices de la etapa Yel'tsin, poseen, en un grado



considerable, un carácter continuista (Rutland, 2000, p.350), de modo que no es posible identificar cambios substanciales.(14) Sin embargo, para el interés de este trabajo, las acciones políticas y las reformas institucionales adoptadas si poseen un significado relevante. Por esta razón, el estudio de la racionalidad de la política de Putin que aquí se realiza se circunscribe a dichas medidas.(15) En este sentido, conviene recordar que del éxito de éstas, dependerá que el Estado recupere la fortaleza para imponer y gestionar su política económica y, por tanto, es parte de la estrategia económica de Putin. De hecho, se puede considerar que las acciones politico-institucionales son condición necesaria para las económicas. Entre estas destacan tres grupos principales.

3.1 Más poder para el Kremlin.

Esencialmente, este primer grupo pretende aumentar el poder relativo del gobierno central frente a los gobiernos regionales, es decir, incrementar su grado de centralización.(16) En primer lugar, la nueva interpretación de cómo se designan los miembros del Consejo de la Federación (Senado) significa que los gobernadores y los presidentes de los parlamentos regionales ya no son automáticamente miembros de dicho Consejo. Además, “debido a las mayorías que deben reunirse para designar a los representantes en el Consejo de la Federación, se estima que las personas elegidas tendrán un rango inferior y dispondrán de un menor peso político (...) y la coordinación entre los representantes de cada región, así como de las distintas regiones será más difícil, de forma que la capacidad de acción del Consejo de la Federación respecto a la defensa de los intereses regionales será visiblemente recortada” (S, 5). En suma, este cambio institucional, que será efectivo a partir del año 2002, significa una pérdida de poder político de las regiones frente al gobierno central (Reddaway, 2001, pp.32; PlanEcon, 2000, 7, pp.14), que, en cierta manera, sigue la consigna “divide y vencerás”.(17)

En segundo lugar, se ha reformado la organización territorial del poder ejecutivo. Se ha creado la figura del *supergobernador*, designado por el propio Putin y al cual se les ha transferido competencias que antes poseían los gobernadores regionales, destacando el control de los funcionarios estatales en sus respectivos distritos de administración y de las fuerzas de seguridad del Estado (excepto el ejército), así como las inspecciones fiscales y controles anticorrupción (S, 5-6).(18) Los siete supergobernadores constituyen un eslabón intermedio entre las 89 regiones rusas y el gobierno central, en cuya designación éste tiene una considerable influencia y sobre los cuales el peso de los intereses particulares de cada región gravita con menor fuerza.

Un tercer elemento que tiende a recortar la capacidad de acción de los gobiernos regionales es la reforma fiscal. Aunque este aspecto es más propio del grupo de reformas económicas, conviene indicar ahora que, previsiblemente, algunas medidas adoptadas tenderán a reducir el margen de maniobra de las regiones en materia fiscal. A modo de ejemplo, destacan la simplificación de la estructura tributaria -la existencia de numerosos impuestos locales es una de las características del sistema fiscal ruso-, la unificación de tarifas -que limitará la diferenciación de tasas entre territorios- y el recorte de la posibilidad de intervenciones arbitrarias por parte de la Agencia Tributaria (Sánchez, 2000, p.13), cuyas inspecciones y controles anticorrupción pasan a someterse a la autoridad de los nuevos supergobernadores.

3.2 Menos poder para la oposición.

El segundo grupo de medidas políticas abarca esencialmente dos líneas de acción. En primer lugar, se ha establecido como una actividad prioritaria del gobierno la lucha contra la corrupción; en segundo lugar, desde mediados del año 2000, se viene desarrollando una campaña de acoso y control sobre algunas importantes elites rusas (S, 6).(19) En ambos casos se trata de un enfrentamiento directo con determinados poderes fácticos que



han mermado la capacidad de gobierno del Kremlin, sea por su influencia en la toma de decisiones gubernamentales (*lobbies* o elites económicas), sea por haberse apropiado de parte de las funciones propias del Estado (organizaciones criminales). Ambas líneas de acción se complementan con una revaloración del poder judicial ruso; en este sentido, se pretende que el sistema judicial vaya recuperando funciones que había ido perdiendo *de facto*.(20) Además, conviene observar que, en general, el gobierno de Putin ha venido apoyando sus intervenciones en el marco legal establecido, en lugar de adaptar éste a las necesidades de su intervención (a excepción, por supuesto, de las reformas institucionales indicadas anteriormente). Este comportamiento actúa como un efecto demostración; por una parte, si el gobierno central se somete a la ley establecida, se encuentra en una posición legítima cuando exige que los agentes sociales también se sometan; por otra parte, recupera la credibilidad de la población sobre los códigos de conducta que establecen las normas legales, credibilidad que había experimentado un fuerte deterioro durante la etapa Yel'tsin.(21) En suma, se trata de que el poder judicial recupere su capacidad de hacer respetar las leyes y de que éstas se restablezcan ante la sociedad como parámetros de referencia de la conducta legítima de los agentes sociales.(22) A fin de cuentas, la norma es el principio sobre el que se apoya el poder del Estado y su legitimación social exige que esta funcione realmente y se sancione a sus infractores.

3.3 Más respaldo político.

Dentro de este tercer grupo de medidas destacan dos ejemplos ilustrativos. En primer lugar, el *modus operandi* que Putin ha venido desarrollando desde que se erigió como una de las personas más influyentes en el ámbito político,(23) tanto en su relación con la Duma, como con los principales partidos políticos.(24) En ambos casos, “la política que ha seguido Putin ha sido la de ofertar políticas eclécticas de forma que ha conseguido aglutinar, en función de la situación, a distintas fuerzas políticas” (S, 4).(25) Por otra parte, ha ofrecido cargos a determinados partidos políticos y ha incorporado a su proyecto algunos planteamientos de éstos, destacando especialmente el acercamiento promovido con la Unión de las Fuerzas de la Derecha. Además, ha sido capaz de influir en los equilibrios de poder en el seno de algunos partidos políticos, llegando incluso a dividir sus filas, como ocurrió, por ejemplo, con el Partido Comunista. Por otra parte, ha sido capaz de mantener y afianzar el respaldo del partido que aglutina a los principales grupos de presión económicos de la etapa Yel'tsin -Unidad-, de manera que cuenta con su “apoyo prácticamente incondicional” (S, 4).(26)

En segundo lugar, destacan las acciones realizadas en el ámbito de la política exterior, cuya pretensión central se puede considerar que es recuperar el protagonismo de Rusia en el escenario internacional. Así, se han realizado esfuerzos para constituir una unión económica con algunas antiguas repúblicas soviéticas,(27) para impulsar relaciones con China, India e Irán,(28) así como con Cuba, que podría actuar como plataforma de penetración económica de Rusia en América (S, 7). Conviene indicar que esta actividad de recomposición de la proyección externa de Rusia no sólo puede tener una ampliación del respaldo internacional al gobierno ruso, sino también un efecto legitimador sobre la propia población rusa, que ha visto como durante la transición la influencia internacional de su país se ha deteriorado hasta niveles que eran insospechados en la etapa soviética.(29)

4 INTERPRETANDO LOS HECHOS.

¿Cómo se vinculan las medidas descritas con aquel objetivo de Putin que consideramos anteriormente como central, esto es, el nuevo estilo de transición -o la reforma de la reforma? Como ya se ha indicado, la viabilidad



de dicho proyecto reformador exige alcanzar una situación en la que los grupos sociales que apoyan dicho proyecto sean capaces de ejercer la fuerza necesaria para lanzar y gestionar la transformación, a pesar de la reacción que puedan tener otros grupos sociales. Pero, para aglutinar tal fuerza, es necesario que controlen los recursos de poder que otorgan la capacidad de ejercer dicha fuerza. Matus sintetiza esta idea del siguiente modo:

“La probabilidad de transición de una situación S_i a otra S_j está determinada por la relación de fuerzas entre aquellos grupos sociales que apoyan esa transformación y los que se oponen a ella (...) En el esquema puede apreciarse que la transición de S_i a S_j implica un cambio en la relación de recursos de poder. Esto, a su vez, cambia la relación de fuerzas aumentando la probabilidad de que las fuerzas sociales de la transformación logren alcanzar S_j , y en consecuencia, modificando también la probabilidad de que las fuerzas de la reproducción mantengan la situación S_i ” (M, 198-199).

Si identificamos a Putin como el líder de las fuerzas sociales transformadoras,(30) su tarea en esta primera fase (la que debe conducir de la situación actual - S_a - a la intermedia - S_i , según los términos que empleamos antes) debería orientarse hacia la alteración en su favor de la distribución de los recursos de poder. Una vez alcanzada esta situación - S_i -, en la que ya contaría con suficientes recursos de poder, los utilizaría para generar la fuerza necesaria para imponer su nuevo estilo de transición y alcanzar la situación objetivo - S_o . Las medidas adoptadas hasta el momento se refieren a la primera fase, en la cual su tarea tiene, al menos, dos direcciones. La primera consiste en restar recursos a sus adversarios políticos y la segunda en acceder a los recursos de poder bajo control de otros grupos.

La primera orientación se puede identificar claramente con los dos primeros conjuntos de medidas políticas expuestas. Así, el nuevo Consejo de la Federación y la creación de los supergobernadores, merma capacidad de presión de los líderes regionales y los transfiere a otros niveles más fácilmente accesibles al Kremlin.(31) De modo similar, las reformas fiscales, por una parte restan margen de maniobra a las regiones y por otra las someten a un control más estrecho de los niveles superiores. En suma, todo parece indicar que el principal grupo opositor a Putin en el ámbito político-administrativo es el de los líderes regionales y que la pretensión de éste es aumentar el grado de centralización del poder bajo control del Kremlin.(32)

En este mismo sentido pueden entenderse las medidas que hemos incluido en el segundo grupo. Así, el reforzamiento de la lucha contra la corrupción y la política de acoso a determinadas elites económicas, pueden concebirse como acciones tendentes a mermar el poder económico de dichas elites y de las organizaciones criminales. En el caso de los primeros, se trata de reducir su capacidad de presión sobre el ámbito político, que ha llegado a ser muy importante en configuración de las políticas económicas realmente aplicadas durante la etapa Yel'tsin. Si Putin quiere tener un mayor margen de autonomía en el diseño y la gestión de sus políticas económicas debe erosionar el poder de dichas elites y, quizás, aumentar el de otras afines a sus planteamientos.(33) En el caso de las organizaciones criminales, éstas se han desarrollado de una manera considerable y han llegado a captar parcelas propias del Estado, como en ciertas funciones vinculadas a la justicia y a la seguridad. Este fenómeno ha implicado no sólo un proceso de deslegitimización social del Estado, que ha permitido el desarrollo -y en cierta manera, la aceptación social- de conductas distintas -incluso, contrarias- a las determinadas por la ley, sino también, una pérdida de la capacidad coercitiva del Estado y una reducción de la eficacia del aparato del Estado y del control del Kremlin sobre éste. Combatir la corrupción significa, pues, penalizar las conductas sociales no acordes con la norma establecida por el Estado -incluidas las de los burócratas- y, por tanto, estimular las que sí lo son. Esta revalorización de las conductas legales es



necesaria para recuperar la fuerza que el Estado genera, tanto por la vía de la coerción -que requiere sanciones eficaces- como por la vía de la adhesión -que requiere re-legitimarlo ante la población.

La segunda orientación se puede identificar, sobre todo, con el tercer grupo de acciones políticas expuestas. Las políticas eclécticas que incorporan objetivos específicos de diversas fuerzas sociales -especialmente aquellas con representación en la Duma- permiten establecer alianzas coyunturales con aquéllas y, así, sumar recursos de poder político y, por tanto, la capacidad de ejercer la fuerza necesaria para obtener la aprobación del Parlamento. En otros casos, estas alianzas se han fundamentado en la cesión de cargos políticos a miembros de otras fuerzas a cambio del apoyo de su partido. Incluso, la división del Partido Comunista se puede interpretar como una manera de separar aquella parte del Partido dispuesta a apoyar con sus votos a Putin, de aquella que se opone a hacerlo; mediante esta táctica, no sólo se rompe la disciplina de Partido, sino que se puede lograr un apoyo más estable del segmento pro-Putin.(34) Respecto a la política exterior, como ya se ha expuesto, la pretensión es impulsar la proyección internacional de Rusia, tanto política como económica, y no es necesario redundar más en esta cuestión. No obstante, si conviene hacer una observación. Si efectivamente dicha proyección aumenta, uno de los sectores más beneficiados -a la luz del conjunto de países con el que se han iniciado estas actuaciones- sería el de la industria de defensa. Además, una prioridad sectorial de la política económica de Putin es, precisamente, este subsector industrial, en el que “se recortará sustancialmente el número de organizaciones relacionadas con este tipo de actividades, al tiempo que, aquellas que permanezcan dentro del subsector, se agruparán en conglomerados de gran tamaño organizados por tipos de producción de armamentos” (S, 11). Estas medidas son significativas sobre la actitud de Putin hacia uno de los sectores rusos más castigados por la transición, el militar-industrial, y esta actitud probablemente captará el respaldo de dicho grupo al Kremlin (PlanEcon, 2000, 16, p.11).(35)

Así pues, entendemos que las medidas adoptadas por Putin analizadas anteriormente van destinadas a ampliar los recursos de poder a su disposición (de los grupos sociales que lidera) y, así, su grado de control sobre los centros estratégicos de poder: “El grado de control que los diversos grupos sociales tienen sobre los centros estratégicos de poder es lo que define su *capacidad de emplear fuerza* para determinar la conducta ajena” (M, 191). Al respecto, Matus clasifica en siete grupos los centros de poder relevantes para el análisis político del grado de control sobre éstos por parte de distintas fuerzas sociales: 1) Aparato del Estado, 2) Parlamento, 3) Poder Judicial, 4) Medios de información, 5) Medios de represión, 6) Sistema financiero y 7) Centros de producción y trabajo (M, 191-194). Las medidas analizadas, abordan directamente la situación de los centros de poder de los grupos 1, 2 y 3. Respecto al grupo 4, el caso de Vladimir Gusinskiy y NTV es suficientemente conocido e ilustrativo del interés de Putin por el control de este espacio de poder.(36) Respecto al grupo 5, también es suficientemente conocido el origen y la trayectoria profesional de Putin y existen pocas dudas de su conocimiento sobre el funcionamiento de este ámbito. Respecto al grupo 7, cabe esperar que Putin se apoye en aquellas elites económicas que le respaldan para el control de parte de dichos centros. Además, debe considerarse que su valoración del proceso de privatización realizado no es muy favorable y que existe la pretensión de incrementar el peso del sector estatal.(37) En este sentido, destacan algunas medidas como la elaboración de un inventario sobre la propiedad estatal, la posibilidad de nacionalización, la aprobación prevista de una ley sobre creación de empresas estatales y la designación de representantes estatales en las empresas en las que participa el Estado (Sánchez, 2000, p.15). Es decir, Putin tiene también en su punto de mira estos ámbitos del poder.(38) Por último, respecto al grupo 6, una parte importante de las políticas de competencia en el sistema



financiero se encuentra orientada hacia su saneamiento, destacando las medidas encaminadas a dotar al Banco Central de Rusia de una mayor capacidad para controlar a los bancos comerciales y algunas operaciones de éstos -avales, usos de divisas y procedimientos de legalización de dinero negro-, así como su funcionamiento interno (Sánchez, 2000, p.14). Es decir, el interés de Putin tampoco es ajeno a esta esfera de poder. En suma, si estos siete grupos son considerados como los ámbitos de poder relevantes, se puede afirmar que Putin pretende intervenir en todos ellos. Siendo así, se confirma la hipótesis de partida adoptada: la política de Putin es fortalecer el Estado, en concreto, al Kremlin, incrementando su control sobre los recursos de poder esenciales.(39)

5 CONCLUSIÓN.

Bajo el planteamiento analítico adoptado, la planificación de situaciones, el dispar conjunto de intervenciones del gobierno de Putin adquieren racionalidad y pueden concebirse como parte de una estrategia global de transformación económica. La interpretación que aquí se ha expuesto es que las medidas político-institucionales adoptadas por Putin forman parte de una estrategia de política económica más amplia, que las contiene. Es decir, constituirían una preparación para el lanzamiento de un “nuevo estilo” de transición económica en Rusia, aunque aún no es posible identificar con precisión sus líneas básicas.

En este sentido, las acciones ya emprendidas formarían parte de una etapa previa, en la que las reformas políticas e institucionales adquieren una mayor relevancia que las propias medidas económicas. Esta etapa previa transformaría la situación actual en otra más adecuada para aumentar la viabilidad del proyecto Putin, el cambio de estilo de transición. Dicha transformación es condición necesaria para hacer viable el nuevo estilo de transición. Putin debe encontrarse en una situación que le otorgue la fuerza suficiente para vencer las resistencias iniciales y superar las tensiones socioeconómicas que su ejecución generará.

Al respecto, el Estado ruso que preside es demasiado débil para abordar esta misión con eficacia y, por tanto, fortalecerlo es un requisito previo para hacer viable su proyecto a medio plazo. Tal requisito se puede lograr dotando al Estado, sobre todo a la parte de éste que lidera, de un mayor control sobre los recursos de poder fundamentales. Como se ha mostrado, las principales acciones emprendidas y anunciadas hasta el momento van en esta dirección. Así, se han agrupado bajo tres líneas de intervención: la orientada a incrementar directamente el poder del Kremlin, la orientada a debilitar el poder de las fuerzas sociales contrarias al proyecto Putin y la orientada a ampliar el respaldo político al Presidente.

En suma, los primeros pasos de Putin, adquieren racionalidad si se interpretan como acciones políticas que pretenden ampliar y fortalecer los recursos de poder a disposición del Presidente de Rusia. Esta condición resulta necesaria si se considera la debilidad del Estado ruso tras la década Yel'sin, ya que el lanzamiento y gestión de un nuevo estilo de transición requerirá vencer la oposición de poderosas fuerzas sociales. Si se logra alcanzar tal situación, entonces la administración Putin estará en mejores condiciones para realizar una política económica de mayor calado y embergadura.

Notas

1 “Putin ha logrado una victoria electoral impresionante, pero los objetivos y plazos programáticos de su mandato permanecen poco claros” (PlanEcon, 2000, 4, p.9).



2 En adelante, las referencias a esta obra se indicaran, simplemente, mediante la letra M -que equivale a Matus, 1980- seguido de los números de páginas citados. Las cursivas en las citas son de sus autores.

3 El principal trabajo de referencia empleado en este análisis sobre la política del gobierno Putin, es el de Sánchez (2001b) -en adelante, las referencias a este texto se indicarán, tan sólo, mediante la letra S seguida de los números de páginas referenciados. No obstante, se recurre a otros trabajos, que poseen un carácter complementario de aquel.

4 En este nivel, aparecen los hechos sociales, como instantáneas temporales de una corriente de acontecimientos. Sólo aquellos hechos producidos por fuerzas sociales son significativos para el análisis situacional. Para aprehender estos fenómenos Matus distingue entre hechos primarios, los hechos sociales y los acontecimientos. Los primarios son hechos aislados que carecen de significado en sí mismos, sólo adquiere significado cuando se asocia a otros hechos primarios y éstos a una fuerza social; entonces dicho conjunto constituye un hecho social que adquiere significado como expresión de la acción de una fuerza social. El acontecimiento es un conjunto de hechos sociales asociados al proyecto de una fuerza social; el acontecimiento otorga carácter finalista a la manifestación de la acción de la fuerza social.

5 Matus utiliza el concepto de *haz de trayectorias* para expresar la idea de que es posible transitar desde una misma situación inicial a una misma situación final a través de distintas trayectorias, que son competitivas. Precisamente, la eficacia de un proyecto remite al problema de “elegir una trayectoria sobre la base de algún criterio de racionalidad política” (M, 313). Asimismo considera algunos de estos posibles criterios (trayectoria más probable, trayectoria de menor coste político, trayectoria de menor riesgo), pero indica: “Estos criterios no son independientes, sino más bien ángulos de un mismo criterio central: la viabilidad” (M, 314).

6 Sobre las características de este planteamiento puede verse, por ejemplo, Murrell (1992), Fuster (1998) y March y Sánchez (1999a).

7 “Afortunadamente, el rostro de la política económica de la administración Putin continua teniendo una fuerte componente de reforma pro-mercado” (PlanEcon, 2000, 10, p.13).

8 Este fenómeno se puede observar tanto en el ámbito científico, en el que ya han surgido trabajos que cuestionan no sólo la existencia de las principales instituciones de mercado en la Rusia actual, sino también, que dicha transición pueda realizarse a la manera en que ha venido haciéndose (Hedlund, 2000; March y Sánchez, 2000a, PlanEcon, 2000, 4, p.8). En el ámbito social, el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población, experimentado durante casi una década, el incremento de la desigualdad y las escasas perspectivas de mejora, han mermado la legitimidad social del proyecto radical, una de cuyas manifestaciones más claras fue el resultado electoral de marzo del 2000. A este respecto, “Más de tres cuartos de los votantes de Putin y de Zyuganov (quienes, conjuntamente, acapararon más del 80% de los votos) respaldaban el antiguo control sobre la economía, la propiedad estatal de las empresas antes que las empresas privadas (...) y dos tercios de ambos bloques opinaban también positivamente sobre el viejo sistema político” (Rose et al, 2000, p.301).

9 Sin embargo, no es condición suficiente. Como indica Hedlund, “Un Estado fuerte, sin embargo, puede ser sólo parte de la solución” (Hedlund, 2000, p.402).

10 Desde 1992, la organización del Estado ruso ha ido transformándose en una estructura fuertemente presidencialista. Por esta razón, utilizamos indistintamente los términos gobierno central, Kremlin o directamente presidente -Putin-, como sinónimos que se refieren al poder presidencial, aunque, en rigor, no lo son.



11 Sobre las tensiones que genera la realización de un proyecto político y su viabilidad, puede verse Wolfe (1977), Pinto (1978) y Graciarena (1983).

12 En este sentido: “La transformación más significativa (de S1 a S2), va así precedida de micropolíticas que generan subsituaciones que desembocan en la situación S2. Por ello, la micro y macropolítica forman en el corto plazo, parte de una misma red y su análisis es inseparable” (M, 339).

13 Así, “En el año 2001, los avances más importantes se referirán a la elaboración de la base legal necesaria, la cual presentará sus resultados durante los años 2002 y 2003” (Sánchez, 2001a, p.2).

14 Además, “Respecto al programa de política económica, uno de los problemas más importantes de los que adolece es que sus objetivos no son claros, de forma que las políticas económicas aplicadas carecen de una coherencia interna” (S, 12).

15 Una exposición y una valoración de la política económica de Putin se encuentra en Sánchez (2000).

16 Una descripción y valoración sintética de estas medidas se encuentra en PlanEcon (2000, 9, pp.11-13). Una discusión al respecto es la entablada entre Alexseev (2001) y Herd (2001). Además de estas reformas, que originan tensiones institucionales, también se pueden considerar algunas acciones sobre algunos gobernadores en particular, en este sentido, algunos sugieren que “el Kremlin (a finales del año 2000) ha abandonado su asalto frontal contra los líderes regionales y, en su lugar, se está moviendo hacia blancos más selectivos, los gobernadores individuales” (PlanEcon, 2000, 21, p.11). La posibilidad de un enfrentamiento individualizado, no sólo puede aliviar las tensiones institucionales e incrementar el poder relativo del Kremlin, sino también, tener un efecto demostración sobre otros gobernadores.

17 Esta reforma no fue ajena a tensiones institucionales y presiones por parte de los poderes regionales, uno de cuyos resultados fue la creación del Consejo de Estado. En dicho Consejo están representados los líderes regionales; no obstante, sus acuerdos no son vinculantes para el gobierno central y está bajo control directo de éste (S, 5)

18 Hacia mediados del 2000, 16 gobernadores regionales habían sido acusados por actos criminales y privados de inmunidad parlamentaria: “En muchos aspectos, estos cambios son muy deseables. Algunos gobernadores presiden regímenes regionales meticulosamente corruptos y altamente autocráticos y son esencialmente irresponsables con los votantes” (PlanEcon, 2000, 13, p.12).

19 Entre las primeras destacan las nuevas leyes de destitución de cargos públicos electos -incluyendo a los gobernadores regionales-, que quedan sometidos a las leyes federales sobre corrupción o incumplimiento de responsabilidades. Entre las segundas, destacan los expedientes judiciales abiertos contra los grupos de presión acusados de impagos de impuestos y también la pretensión clara de realizar un mayor control sobre la actividad de los medios de comunicación y sobre las subvenciones públicas que éstos reciben.

20 Así, una de las primeras medidas adoptadas en este sentido fue el incremento de los salarios de jueces y fiscales (S, 6). Adicionalmente, se pretende acelerar la reforma del sistema judicial ruso (véase *Dyelaviye Iyugi*, nº119 (febrero), 2001, pp.16-21).

21 A este respecto, uno de los factores que han influido en la victoria electoral de Putin ha sido la imagen de honestidad que la población tiene de él -un 57% de los votantes mencionaron este valor-; por otra parte, respecto a cuales deberían ser las prioridades del presidente, un 58% de los encuestados consideró: “fortalecer la ley y el orden” (Rutland, 2000. pp.332-333).

22 Que el sistema judicial sea capaz de hacer respetar la ley es condición necesaria para que las acciones de los



poderes ejecutivo y legislativo puedan ser eficaces. De poco sirve legislar si la ley no se respeta. Esta condición es imprescindible para que Putin pueda gobernar.

23 Aunque, bajo la perspectiva metodológica adoptada, son los grupos sociales y no los individuos los agentes relevantes para el análisis de situaciones, el propio Matus indica que la acción de un individuo puede ser un elemento analítico relevante, aunque: “los liderazgos personales no lo son en sí mismos y para transformarse en centros de poder requieren encerrarse en alguna forma estable de organización” (Matus, 1980, p191). Una descripción de algunos rasgos importantes de la personalidad de Putin se encuentra en Sánchez (2001b, pp.1-3).

24 Sobre el *modus operandi* de Putin, en particular, sobre su “habilidad para captar fuerzas desde ambos extremos del espectro político”, puede verse Rutland (2000, pp.334-337).

25 “Su dominio sobre el parlamento puede ser visto como una reivindicación de su estrategia parlamentaria de ‘gran coalición’, bajo la cual el partido Unidad, al que está afiliado Putin, formó una alianza con el Partido Comunista en la Duma” (PlanEcon, 2000, 7, 13).

26 Sobre la relación entre el partido Unidad y Putin, así como la relevancia de éste sobre aquel, puede verse una opinión en Colton y McFaul (2000).

27 Este objetivo no es irrelevante. La acusada especialización regional en el seno de la URSS implicó que su desintegración política generase una desestructuración de su sistema productivo. La reconstrucción parcial del espacio económico anterior permitiría recomponer algunas de las relaciones productivas. Por otra parte, la Federación Rusa podría actuar como lo hizo la URSS respecto del bloque socialista, es decir, como centro de una estructura centro-periferia. La ayuda económica rusa hacia sus socios podría tener como contrapartida el respaldo político de éstos, especialmente de repúblicas económicamente menos desarrolladas.

28 Las relaciones económicas con estos países, especialmente el comercio con China e India, poseen un potencial de crecimiento nada despreciable -en exportaciones de la industria de defensa rusa, por ejemplo (Amosenok y Bazhanov, 2000, p.78). Por otra parte, el desarrollo de relaciones políticas con ellos resulta, cuanto menos, inquietante para aquellos gobiernos partidarios de la monopolaridad encabezada por los EE.UU.

29 El sentimiento nacional de los rusos no debe considerarse una cuestión baladí. Como indica Sánchez, “la guerra de Chechenia ha presentado a Putin como un defensor de la integridad nacional” y éste ha sido un importante factor de legitimación política de Putin ante buena parte de la sociedad rusa (S, 7). Rose et al. (2000) hacen una valoración semejante.

30 Los grupos conforman fuerzas sociales heterogéneas e inestables. La heterogeneidad proviene de la posibilidad de coaliciones entre distintas agrupaciones con proyectos sociales no coincidentes de forma plena. Es decir, una fuerza social no implica necesariamente que en su seno exista una comunión perfecta y total de intereses ni sobre los medios de acción a emplear. Además, son inestables, ya que pueden variar su composición, su tamaño y los motivos que guían su acción, según cual sea su proyecto social, la trayectoria de acción escogida y la intervención de otras fuerzas sociales. Por tanto, una fuerza social aglutina recursos de poder heterogéneos y variables y, en consecuencia, su fuerza, como plasmación en la práctica del uso de recursos de poder, es también variable, tanto en su naturaleza como en su intensidad. Este aspecto es esencial para comprender porqué Putin viene ofertando a los partidos políticos rusos políticas eclécticas aglutinadoras.

31 En el caso de los miembros del Consejo de la Federación, a través de los partidos políticos, mientras que los supergobernadores son designados directamente por el Kremlin.

32 El caso de los mercados de grano rusos, aunque específico, es ilustrativo al respecto: “los intereses políticos y



económicos particulares de las elites regionales han impedido deliberadamente la creación de un mercado interno (de grano)” (Kopsidis, 2000, p.51). Si el objetivo a medio plazo de Putin es crear una economía de mercado, el enfrentamiento con estas elites es muy probable; siendo así, prepararse para un posible enfrentamiento parece una actitud lógica e, incluso, para evitarlo -si se acepta la consigna “si quieres la paz, prepárate para la guerra”.

33 Al respecto, Werning considera que tanto las elites regionales como los burócratas federales pueden muy bien ser un obstáculo para el avance de las reformas en la Federación Rusa, especialmente las económicas (2000, p.415).

34 Al respecto, conviene indicar que, según algunos analistas, los resultados obtenidos en las elecciones presidenciales del 2000 muestran que los votos obtenidos por Putin y por Zyuganov (candidato del Partido Comunista de la Federación Rusa) tienen bases territoriales claramente diferenciadas (Clem y Craumer, 2000b, p.477). La segmentación del Partido Comunista podría significar, también, una segmentación territorial de las bases pro-comunistas apoyada en sus líderes regionales. Por otra parte, en las elecciones a la Duma de 1999, los mismos analistas consideran que “los votos del Partido Comunista de la Federación Rusa están fuerte y positivamente relacionados con un alto porcentaje de ancianos y de trabajadores rurales y negativamente relacionados con el nivel de educación y de urbanización” (Clem y Craumer, 2000a, p.26). Se podría considerar que, dadas las características descritas sobre parte importante de los votantes del Partido Comunista, la capacidad de Putin para atraer directamente su apoyo es especialmente difícil. Si fuese así, una opción adecuada podría ser captarlos indirectamente a través de líderes locales, más próximos a los votantes y conocidos por éstos.

35 Respecto a las elites rurales, otro de los grupos de poder que, a pesar de haber influido en la esfera política, algunos califican como elite “perdedora”, conviene indicar que constituye un soporte importante de los partidos agraristas y comunistas y “es un componente clave para la transformación del sistema económico rural” (Wegren, 2000, p.237-238). Quizás por esta razón una de las escasas políticas sectoriales contenidas en la política económica de Putin sea la agrícola, que pretende mejorar las condiciones de funcionamiento en este sector (Sánchez, 2000, p.16). La otra parte importante de las políticas sectoriales corresponde al sector del petróleo, otro gran *lobby* de la Rusia actual. En este caso, se afirma que se pretende incrementar la competencia entre las compañías extractivas y de transformación, mientras que el transporte se mantendrá nacionalizado (S, 11). Además, se reforma el sistema de impuestos que afecta a este subsector con el objetivo de incrementar la capacidad recaudativa sobre su actividad. Ambos elementos, conllevarían una reducción del poder económico de este grupo, que por tanto se opondría. Sin embargo, también se pretende modificar el sistema de formación de precios, aumentándolos hasta cubrir los costes de producción (S, 11). Esto constituiría una garantía para los intereses de este grupo y, por tanto, otorgaría su apoyo a dicha política. Quizás, esta aparente contradicción tenga su origen en el eclecticismo al que se ha hecho referencia en repetidas ocasiones.

36 Un resumen de la relación entre la NTV y el Kremlin se encuentra en Rultland (2000, pp.339-340).

37 Al respecto: “el gobierno constata que el proceso de privatización se ha completado (pero) ha presentado en algunos momentos y casos cierto descontrol. Por este motivo, como culminación del período de privatización efectuado durante la etapa Yeltsin, se considera que un primer paso esencial consiste en realizar un inventario de la propiedad realmente estatal, así como establecer un procedimiento de nacionalización para aplicar a aquellos casos en que haya tenido lugar algún exceso o un descontrol muy patente en la privatización” (Sánchez, 2000, p.15).



38 Conviene indicar que para Matus una de las fuerzas sociales más relevantes es la sindical -o, en general, las fuerzas que representan a los trabajadores. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, tal fuerza no es significativa, de modo que la lucha por el control de los centros de producción y trabajo se focaliza sobre su propiedad y sobre el control de su gestión.

39 No obstante, si bien ésta puede considerarse una condición necesaria, no es suficiente: “Putin puede tener una política rusa centralizada y hacerla más estable, pero no puede reducir la heterogeneidad que está en la base de Rusia” (PlanEcon, 2001, 3, p.14)

Bibliografía

- Alexseev, M.A. (2001): “Decentralization Versus State Collapse: Explaining Russia’s Endurance”. *Journal of Peace Research*, Vol.38, nº1, pp.101-106.
- Amosenok, E. P. y Bazhanov, V. A. (2000): “La industria de defensa en la Federación Rusa en el final de la etapa El’tsin”; en March Poquet, J.M. y Sánchez Andrés, A. (eds.) (2000): *Política económica y límites institucionales en la transición rusa*. Universitat de València, València, pp.75-90.
- Brown, A. (2001): “Vladimir Putin and the Reaffirmation of Central State Power”. *Post-Soviet Affairs*, Vol.17, nº1, pp.45-55.
- Clem, R.S. and Craumer, P.R. (2000a): “Regional Patterns of Political Preference in Russia: The December 1999 Duma Elections”. *Post-Soviet Geography and Economics*, Vol.41, nº1, pp.1-29.
- Clem, R.S. and Craumer, P.R. (2000b): “Spatial Patterns of Political Choice in the Post-El’tsin Era: The Electoral Geography of Russia’s 2000 Presidential Election”. *Post-Soviet Geography and Economics*, Vol.41, nº7, pp.465-482.
- Colton, T.J., and McFaul, M. (2000): “Reinventing Russia’s Party of Power: “Unity” and the 1999 Duma Election”. *Post-Soviet Affairs*, Vol.16, nº3, pp.201-224.
- Fuster, V. (1998): “La transición a una economía de mercado: distintos enfoques”; en March Poquet, J.M. y Sánchez Andrés, A. (eds.) (1998): *Transición económica en retrospectiva*. Universitat de València, València, pp.9-16.
- Graciarena, J. (1983): “Poder, estilos de desarrollo y autoafirmación colectiva”; en Oteiza, E. (sel.) (1983): *Autoafirmación colectiva. Una estrategia alternativa de desarrollo*. Fondo de Cultura Económica, México, pp.37-68.
- Hedlund, S. (2000): “Path Dependence in Russian Policy Making: Constraints on Putin’s Economic Choice”. *Post-Communist Economies*, Vol.12, nº4, pp.389-407.
- Herd, G.P. (2001): “Russia and the Politics of *Putinism*”. *Journal of Peace Research*, Vol.38, nº1, pp.107-112.
- Kopsidis, M. (2000): “Disintegration of Russian Grain Markets in Transition: Political and Economic Dimension”. *Post-Communist Economies*, Vol.12, nº1, pp.47-60.
- March Poquet, J.M. y Sánchez Andrés, A. (1999a): “Consideraciones metodológicas sobre la transición”; en March Poquet, J.M. y Sánchez Andrés, A. (eds.) (1999): *La transición rusa. Cambio estructural e institucional*. Universitat de València, València, pp.11-22.
- March Poquet, J.M. y Sánchez Andrés, A. (1999b): “La transición rusa y *La Gran Transformación*”; en March Poquet, J.M. y Sánchez Andrés, A. (eds.) (1999): *La transición rusa. Cambio estructural e institucional*. Universitat de València, València, pp.23-36.



- March Poquet, J.M. y Sánchez Andrés, A. (2000a): “The State in the Transition towards a Market Economy. The Russian Case”. *6th European Association for Coparative Economic Studies Conference*, Barcelona, 7-9 de septiembre.
- March Poquet, J.M. y Sánchez Andrés, A. (2000b): “El papel del Estado en la transición. Soledad y debilidad del Estado ruso”; en March Poquet, J.M. y Sánchez Andrés, A. (eds.) (2000): *Política económica y límites institucionales en la transición rusa*. Universitat de València, València, pp.13-28.
- Matus, C. (1980): *Planificación de situaciones*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Murrell, P. (1992): “Evolutionary and Radical Approaches to Economic Reform”. *Economics of Planning*, vol.25, nº1, pp.79-95.
- Pinto, A. (1978): “Estilos de desarrollo, conceptos, opciones, viabilidad”. *El Trimestre Económico*, Vol.45 (3), nº179, pp.557-610.
- PlanEcon Report* (varios números)
- Polanyi, K. (1997): *La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico*. La Piqueta. Madrid.
- Reddaway, P. (2001): “Will Putin be Able to Consolidate Power?”. *Post-Soviet Affairs*, Vol.17, nº1, pp.23-44.
- Rose, R., Munro, N. and White, S. (2000): “How Strong Is Vladimir Putin’s Support?”. *Post-Soviet Affairs*, Vol.16, nº4, pp.287-312.
- Rutland, P. (2000): “Putin’s Path to Power”. *Post-Soviet Affairs*, Vol.16, nº4, pp.313-354.
- Sánchez Andrés, A. (2000): “La política económica en Rusia”. *Boletín Económico de ICE*, nº2674, 4-10 diciembre, pp.11-19.
- Sánchez Andrés, A. (2001a): “Política económica en Rusia: el programa gubernamental para el año 2001”. *Documents Transició*, nº1, pp.1-6. (<http://www.uv.es/uifst>).
- Sánchez Andrés, A. (2001b): “Política y economía en la Rusia de Putin”. *Política Exterior*, Vol.15, nº83, pp.22-30.
- Wegren, S.K. (2000): “Socioeconomic Transformation in Russia: Where is the Rural Elite?”. *Europe-Asia Studies*, Vol.52, nº2, pp.237-271.
- Werning Ribera, S. (2000): “Elites in Post-communist Russia: A Changing of the Guard?”. *Europe-Asia Studies*, Vol.52, nº3, pp.413-432.
- Wolfe, M. (1977): “Para ‘otro desarrollo’: Requisitos y proposiciones”. *Revista de la CEPAL*, Segundo semestre, pp.41-67.